

La Voz de Valdepeñas

SEMENARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 28 de Octubre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 201.

LA MASONERIA Y LOS MASONES

IX.

MORAL Ó ÉTICA DE LA MASONERÍA.

Es un error muy craso creer como creen muchos en nuestros días, que la moral ó sea la ciencia del bien obrar es independiente de los dogmas; pues la Moral no es otra cosa que los dogmas y principios puestos en práctica; por manera que según son las creencias así es la moral.

¿Cual será, por ejemplo, la moral de los secuaces del voluptuoso Epicuro, que con su maestro sostenían que el placer sensual era la única norma de la moralidad: quod lubet, licet; lo que agrada es lícito? pues no puede ser otra sino la destrucción y la ruina de toda moral; pues esa filosofía toda carnal y grosera está en pugna abierta con los principios no sólo de la Ética cristiana, sino también con los de la Ética natural; la escuela de Epicuro habrá formado discípulos voluptuosos; pero nunca virtuosos; ó lo que es lo mismo, habrá sido una sentina de vicios; pero nunca un asilo de la virtud.

Parece que nos hemos distraído de nuestro asunto; pero no es así. Porque al hablar de la secta epicúrea hemos conseguido fijar una clave segura para averiguar cual sea la moral de un individuo particular ó de una colectividad de hombres una vez conocidos sus dogmas ó creencias. Apliquemos esta regla, que dicta la recta razón, á la secta masónica en particular; y sin peligro de errar sabremos cual es la moral de los Franc-masones.

Ítemos, pues, por partes examinando sus dogmas ó principios, ó lo que es lo mismo, sus creencias y de ellos deduciremos su moral.

En primer lugar en el artículo precedente vimos por las profesiones de fé masónica y por las peroraciones de los Venerables Oradores en las Lógias dirigidas á sus iniciados ó adeptos, vimos, repito, que la *Masonería* llama y considera á Lucifer como su Dios; cree que Lucifer es el principio del Bien, el Ángel de la Luz; y por el contrario afirma que *Adonai* ó *Jehovah*, ó sea el Dios de la Biblia y también del Evangelio, el único Dios verdadero, es el Principio del Mal.

Bien les hemos oído en aquella invocación oficial, que se acostumbra á recitar en las Solemnidades Masónicas y que es digna obra del mason ó impío Proudhon, bien les hemos oído decir: *El Padre Eterno, Adonai ó Jehovah abandonado al menosprecio y al anatema, y escupido por los hombres..... Dios, es*

torpeza y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios, es tiranía y miseria; Dios es el mal. ¡Lenguaje infernal! Tal es la creencia de los Franc-masones en orden á Dios. ¿Cual será la moral de unos hombres que tan descarada y tan horriblemente blasfeman de Dios; niegan á Dios; pues un Dios mentira no es Dios? Pues será la moral de un ateo. ¿Cual será la moral de un ateo? Ninguna. Porque sin Dios no hay Ley eterna; sin Ley eterna no hay Ley natural, y sin Ley natural, no hay ni puede concebirse siquiera Moral, la cual se apoya en la Ley eterna y en la Ley natural, que es derivación de aquella.

Sigamos examinando las creencias ó dogmas masónicos y de ellos deducamos su moral.

En las revelaciones de un *Franc-masón* á la hora de la muerte, ó sea en un documento remitido por un *Franc-masón* á la hora de la muerte, á un amigo suyo, para que hiciese de él el uso que le pareciera más conveniente, se leen textualmente estas palabras: *Allí* (viene hablando de la logia) *toda Religión conserva sus derechos.—El Católico, el Protestante, el Judío, el Mahometano, todos los cultos, cualesquiera que sean, deben reunirse bajo el mismo estandarte, sin separarse del de su secta.* Ahora bien; ¿qué otra cosa es esta doctrina sino la tolerancia religiosa, la cual es impía y absurda.

Así lo sostiene el célebre Haller en unas notas explicativas, que puso al referido documento masónico, cuyas palabras dejamos transcritas. *¿Toda Religión, dice, conserva allí (en la logia) todos sus derechos? Decid más bien que ninguna Religión los conserva, antes sí que todas quedan allí aniquiladas. Seguramente sería difícil de comprender cómo creencias diametralmente opuestas, y por consecuencia las miras y acciones que les son consiguientes, pueden conciliarse y reunirse bajo un mismo estandarte sin separarse del de su secta, es decir de un estandarte contrario.*

La Moral, pues, masónica en orden á la Religión al Culto de la Divinidad es, según el citado Haller convertido de la heregía protestante al gremio de la Iglesia Católica, el aniquilamiento de toda Religión y de todo culto religioso.

En materia de orden, obediencia y subordinación á los superiores, cualesquiera que sean, la *Masonería* es demagoga y anárquica. He aquí sus doctrinas según se contienen en el documento masónico ya citado (1) *La*

(1) Revelaciones de un Franc-masón in artículo mortis.

Igualdad y la Libertad, estas prerrogativas preciosas son las que han de agotar las fuentes emponzoñadas de donde dimanar todos los males de los hombres, y por los cuales debemos hacer desaparecer toda idea importuna y humillante de superior, y que el hombre vuelva á entrar en sus primeros derechos, y no conozca ya ni clase ni dignidad cuya vista ofenda sus miradas y choque á su amor propio. La subordinación es una quimera. Esta independencia, esta substracción á toda autoridad y á todo poder no debe presentarse desde luego entre nosotros (los masones) sino como el restablecimiento de la edad de oro.

Estas palabras son tan claras y terminantes que no necesitan comentario; pues según ellas la *Masonería* suprime toda autoridad, desde la del Rey, que gobierna la nación, hasta la paternal, que vela y preside en el hogar doméstico como el rey de la familia. En vista de esas doctrinas deletéreas y disolventes, que como fuego abrasador y lava destructora salen de los encendidos cráteres de las lógias masónicas, exclama el nunca bien ponderado Haller, ilustre comentador del documento masónico «Revelaciones de un Franc-masón:» *Dichoso y bienaventurado linaje humano, gracias á los sublimes Franc-masones, tú verás desaparecer todas estas potestades, y todas las dependencias naturales ó voluntarias que caminan en pos de ellas. Por consiguiente ya no habrá Reyes, ni Pontífices, ni Sacerdotes, ni Nobles, ni Doctores, ni Profesores, ni Elucandos y Discípulos, ni Generales y Oficiales, ni capitanes de mar, ni Soldados de tierra, ni Marmoros, ni Hacendados, ni Administradores, Intendentes, y Labradores, ni Amos, ni Criados, ni Negociantes, Artesanos, etc. porque todo esto son otras tantas relaciones de autoridad y de dependencia. Estos y no otros tienen que ser los frutos de la supresión de toda autoridad y de toda subordinación que proclaman, como hemos visto, los señores masones.*

No es menos sustancioso el párrafo que vamos á transcribir, para que se vea claro como la luz que los *Franc-masones* son enemigos de los reyes, anarquistas y revolucionarios. Dice el documento masónico titulado las «Revelaciones de un Franc-masón:» *No debemos perder jamás de vista, siendo inalterables sobre este principio sagrado de nuestro orden que todos los hermanos masones no deben jamás ser más que nuestros soldados y oficiales ú obreros, cuyos jefe y grandes arquitectos somos para edificar en libertad el grande edificio; es decir, la reformation del género*

humano exterminando los reyes, que son su azote. Ahí teneis á la Masonería proclamando el exterminio de los Reyes; ahí la teneis llamándolos el azote del género humano.

La *Masonería* no tiene ideas fijas sobre la inmortalidad del alma; pues hay entre los masones quien admite este dogma, y hay quien niega hasta la existencia del alma como lo hacía aquel orador de Lógiá, que decía: *No hay pruebas de la existencia del alma; creo, añadía, la existencia del alma con tanta firmeza, con cuanto se puede creer una cosa que no está probada.* (1)

Los discursos sobre la *Masonería* nos enseñan que esta Secta es la única Religión verdadera, la cual, dice el orador Kadosch, nada enseña misterioso y sobrenatural, sino que por el contrario mira como engaño y mentira todo lo que no es conforme á la razón al buen sentido y á las leyes invariables de la naturaleza. Lo cual no quiere decir sino que el *Cristianismo* no es la Religión verdadera, y que más bien es engaño y mentira; puesto que contiene misterios, y supone la acción sobrenatural de Dios.

En fin, la *Masonería* enseña que la organización del hombre debe ser la base de la moral. Hé aquí los principios de moral masónica proclamados en la Logia de los Amigos de la verdad establecida en París.

«La moral es la ley de las relaciones entre los hombres y siendo la única cosa en todo lo que es humano que no varía, el hombre mismo, ó por otros términos, su organización, esta organización, debe ser la base de la moral.»

Hemos deducido, pues, de las creencias ó dogmas masónicos, 1.º que la *Masonería* en cuanto que es atea no puede tener moral ninguna porque no hay ni se concibe moral sin Dios; 2.º que la moral masónica en orden á la Religión y al culto de la Divinidad es el aniquilamiento de toda Religión y de todo Culto religioso; 3.º que en materia de orden, obediencia y subordinación á los Superiores la *Masonería* es demagoga y anárquica; 4.º que los *Masones* son enemigos de los Reyes, revolucionarios y anarquistas; 5.º que la existencia del alma no está probada y que el *Cristianismo* no es la Religión verdadera según enseñan los *Masones*; y por último, que la base de la Moral es la organización del hombre lo cual es destruir toda Moral; pues la base verdadera de toda Moral es la Ley Eterna de Dios.

(1) Discurso pronunciado en la Logia de los Trinósofos por el herm. L... Hip. 5824 (1824) pág. 400.